

RECONVERSIÓN AGROINDUSTRIAL EN BUSCA DE LA INTEGRACIÓN AL MERCADO MUNDIAL: OASIS DEL OESTE ARGENTINO

MARÍA E. GUDIÑO DE MUÑOZ Y BEATRIZ VILLEGAS DE LILLO*

Aceptado: 12-XI-01. BIBLID [0210-5462 (2001); 31: 149-171].

PALABRAS CLAVE: Agroindustria, globalización, Argentina, comercio agrícola.

KEY WORDS: Agriculture-industry, globalisation, Argentina, agrarian trade.

MOT CLEFS: Agroindustrie, globalisation, Argentina, commerce agricole.

RESUMEN

La década de los 90 trae importantes cambios a nivel mundial y local. En la Argentina, la inversión extranjera y la implementación de políticas que intentan *reconvertir la producción*, generan efectos diversos. En el caso de los oasis cuyanos del oeste argentino y especialmente en los pertenecientes a la provincia de Mendoza, la vitivinicultura logra alcanzar este objetivo. A través de un enfoque funcional y sectorial se tratan de identificar las transformaciones producidas en las cadenas productivas agroindustriales. Se comprueba así la existencia de grandes disparidades. Mientras en la vitivinicultura se produce la reconversión, gran parte de los que se dedican a esta u otras actividades agroindustriales, se encuentran marginados del proceso e incapacitados para poder competir. Surge la necesidad de cambiar el sistema de relaciones a través de la creación de *complejos agroindustriales* en los que participe no solo la gran empresa sino la pequeña y mediana empresa (PYMEs). Esta es una de las alternativas para poder *integrarse al mercado mundial*.

SUMMARY

The decade of the 90 brings about important world wide and local changes with itself. In Argentina, the foreign inversion and the development of politics which have intention of reconvert the production have produced varied effects as a result. The production of wine has achieved this aim in the oasis cuyanos, placed to the West of Argentina, especially in Mendoza. The transformation is seen in the mass production. They are identified by a functional and sectorial methodology which shows that there are great differences. The production of wine has obtained the reconvertion, but other activities are excluded. They can't be competitive. The system of relation must change. The complex agriculture-industry must be created. The big enterprise has to participate with the small and median enterprise. This is one of the alternative to be integrated to the worldwide trade.

RÉSUMÉ

La décennie des années 90 comporte d'importants changements tant au niveau local comme au niveau mondial. En Argentine, les investissements d'origine étrangère et l'application de mesures politiques visant la transformation de la production ont provoqué de multiples

* Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina).

effets. Dans le cas particulier des oasis de la région de Cuyo –"oasis cuyanos" en espagnol– situées à l'Ouest de notre pays, et surtout dans celles de Mendoza, l'activité viticole a atteint ce but. C'est à partir d'une approche fonctionnelle des parcelles qu'on essaie d'identifier les modifications opérées dans les chaînes de la production agroindustrielle. Mécanisme qui d'ailleurs a permis la mise à jour de nombreuses disparités. Mais, pendant que la viticulture mène à bien ce processus de transformation, la majorité des agriculteurs voués soit à la culture des vignes et à la production du vin, soit aux autres activités agroindustrielles, se voit exclue dudit processus car impuissante et dépourvue de ressources pour concurrencer dans les marchés locaux ou autres. Actuellement le besoin d'un changement s'impose au niveau du système de rapports. La création de complexes agroindustriels ayant la participation non seulement de la grande mais aussi de la petite et la moyenne entreprise (PYMEs), s'avère la solution qui permettrait l'intégration au marché mondial.

1. INTRODUCCIÓN

Por mucho tiempo América Latina ha sido proveedora de productos agropecuarios a nivel internacional gracias a sus ventajas comparativas. Actualmente para poder participar en el mercado global, ya no basta con contar con abundante materia prima, sino que es necesario la obtención de mayor valor agregado a la producción a través de la incorporación de más conocimiento y desarrollo tecnológico.

Ya en el año 1987 esto había sido expresado en la IX Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura realizada en Costa Rica, en donde se menciona que "la agricultura solo puede tener un papel relevante a condición que se profundice su tecnificación, se aumente su diversificación y eficiencia, se capitalicen a nivel nacional los efectos multiplicadores generados por la creciente interdependencia sectorial y se asegure la equidad en cuanto a los beneficios derivados de esta transformación estructural. (IICA, 1987, p. 76)

Dentro de esta nueva concepción aparece la agricultura asociada a la industria, es decir la agroindustria, la que puede llegar a constituirse en un verdadero "complejo agroindustrial" o "conjunto de operaciones que abarcan la manufactura y la distribución de insumos para la unidad productiva agrícola, las operaciones productivas de las unidades agrícolas en sí, el almacenamiento, procesamiento y la distribución de los productos agrícolas y subproductos. (MULLER, G., 1981, p. 4)

La agricultura se transforma en la actividad central la cual se vincula con la industria de dos maneras: con la *industria de bienes de capital e intermedios* (industria para la agricultura) o bien con la *industria procesadora de materia prima agrícola* (industria de la agricultura). Esta concepción aparece en la década del 70 en algunos países latinoamericanos como Brasil, el que logra conformar y promover el complejo agroindustrial de jugos concentrados, transformándose en el primer productor mundial.

En el caso de Argentina, el proceso de reorganización industrial de esa época no se orienta específicamente hacia este sector. Solo se producen algunas mejoras y redimensionamientos, pero no cambios significativos que lleven a modificar las modalidades de articulación entre las actividades involucradas. Esto es posible observarlo

en el caso de los “oasis”¹ del oeste de Argentina, y especialmente los ubicados en Cuyo², donde la base de la economía es la agroindustria, sumergida en una profunda crisis de la cual no logra salir. Hasta fines de década de los años 80 el sistema de relaciones establecido es el siguiente:

- la agroindustria que los tipifica es la vitivinícola, aunque también aparece la frutihorticultura asociada a la industria conservera,
- predomina la industria de la agricultura, cuyas crisis cíclicas se transforman en permanentes,
- el desarrollo de la industria para la agricultura es más lento,
- la agricultura sufre un proceso de estancamiento tecnológico y económico.

La década de los noventa trae consigo importantes cambios en el modelo de desarrollo al pasar Argentina de una economía estatista a una neoliberal que busca integrarse al mercado mundial. La apertura a la inversión extranjera y la implementación de una serie de políticas que intentan reconvertir la producción, genera distintos efectos. En los oasis cuyanos, especialmente en los de Mendoza, se producen importantes transformaciones, las que pueden estar asociadas a un cambio de relaciones en el sistema tendiente a consolidar complejos agroindustriales capaces de competir a nivel mundial.

2. EL MODELO AGROINDUSTRIAL TRADICIONAL

Los oasis en Argentina se ubican dentro de la franja árida sudamericana en el faldeo de la cordillera de Los Andes. Si bien se encuentran vinculados estrechamente a través de una misma realidad geográfica, histórica y cultural, presentan características distintivas. (Fig. N° 1).

Es un espacio muy ligado a la influencia de la corona española en América. Mientras que en la mayor parte del territorio la relación hombre- naturaleza y estilo de organización sociocultural ha estado adaptada al ecosistema local, los oasis cuyanos se diferencian por la existencia de una estructura fundiaria que posibilita la movilidad social y favorece su incorporación funcional al sistema capitalista. Este motivo es el que lleva a centrar la atención en los oasis mendocinos, espacios que ocupan apenas el 3% de los 150.839 Km² del territorio de la provincia de Mendoza, conformados a partir de fines del siglo XIX cuando el proyecto político centra la atención en lo rural como motor del crecimiento, quedando marginado progresivamente el resto del territorio.

Cuyo había sido, desde la colonia, punto de paso para una buena parte de comercio entre el Río de la Plata y Chile. La más importante de sus actividades era la

1. Oasis: espacio irrigado y creado por el hombre dentro de la franja árida sudamericana.
 2. Cuyo: “desierto de arena y piedra” en lenguaje huarpe. Comprende las provincias de Mendoza y San Juan.

FIGURA 1. LAS PROVINCIAS VITIVINÍCOLAS ARGENTINAS. SU IMPORTANCIA RELATIVA EN PORCENTAJE



exportación de ganado en pie. La necesidad de engorde la hizo productora de alfalfa, que complementaba con vid y trigo.

La llegada del ferrocarril a estas tierras a fines del siglo XIX produce cambios significativos, asociados a ciertos hechos histórico-económicos como la caída de las exportaciones e importaciones tradicionales con Chile, la inmigración española e italiana dotada de conocimientos tecnológicos y organizativos, apertura de un nuevo mercado, el de Buenos Aires. Ya en 1870, la incipiente burguesía mendocina centra la atención en la vitivinicultura, encontrando una vía posible de expansión complementaria con el desarrollo agroexportador de la región pampeana.

Se invierten capitales en la ampliación de viñas y construcción de bodegas. De las 19.700 ha sembradas en 1895, la superficie cultivada se expande a 91.900 ha en 1937. La economía diversificada da paso así a una altamente especializada en el monocultivo de la vid, pasando a sufrir crisis cíclicas por problemas de superproducción, lo que la transforma en altamente vulnerable. La demanda es limitada al mercado nacional. El desequilibrio entre la producción de uva, la oferta vínica y una demanda limitada ponen en evidencia la carencia de una interrelación entre los sectores que participan en el circuito vitivinícola.

Se pasa así, a una nueva etapa, donde se comienza a invertir en otros sectores, principalmente en la frutihorticultura, como alternativa válida frente a la crisis económica del 30, pero no logran integrarse al subsistema vitivinícola. No tienen capacidad financiera y las distorsiones producidas en la etapa de comercialización son frecuentes. Poco a poco se pasa a una época de intervención estatal, debido al proceso creciente de concentración económica en contradicción con las políticas implementadas. Por un lado se intenta equilibrar el mercado y por el otro se produce el crecimiento desmesurado de la oferta productiva, como así también se favorece la incorporación de capital extrarregional que no logra integrarse.

En la década del 80 el peso de la presión inflacionaria, la apertura de la economía, el constante crecimiento del valor financiero de los créditos, afectan a toda la economía y especialmente a los productores menores. La especulación prima sobre la inversión y la producción. Muchos abandonan sus tierras. Algunos grupos empresarios intentan monopolizar la producción mediante su participación en el circuito financiero. Estos hechos provocan la paralización de la actividad productiva. Entre los años 70 y 80 se observa:

- erradicación de viña baja (que es la de menor rendimiento), la viña se arranca y la tierra se transforma en una área de “barbecho social”,
- cambios en el uso del suelo, pasando a los frutales o cultivos anuales, incluso ganadería, al requerir pocas inversiones,
- aplicación de nuevas técnicas de producción y procedimientos comerciales,
- reconversión, en muy pocos casos, propiciada por la Ley N° 22.667/82 para sustituir cepajes de baja calidad enológica por variedades finas de uvas de mesa con destino a la exportación,
- ineficiencia en el manejo de los recursos productivos, altos niveles de obsolescencia en los equipos y capacidad ociosa.

- se produce la quiebra de muchas empresas y fusiones que originan un mercado dominado por pocas firmas con capacidad financiera para imponer condiciones sobre otras.

Hasta fines de los 70 las formas de articulación entre la agricultura y la industria da como resultado circuitos geoeconómicos no integrados, poco diversificados y altamente dependientes de la provisión de insumos importados. A partir de la década de los 80, se observan algunos cambios, importantes de tener en cuenta. Frente a la crisis, los empresarios regionales intentan reducir costos buscando sustituir insumos importados por los producidos en la provincia. El papel del Estado se modifica, disminuye su intervención, y hay una búsqueda de alternativas nuevas para incentivar el crecimiento económico: diversificación, apertura hacia nuevos mercados y apoyo a la producción.

3. ¿CÓMO ESTUDIAR EL SISTEMA DE RELACIONES DE LA AGROINDUSTRIA?

Tanto a nivel mundial como de Argentina, a partir de la década de los noventa se producen hechos trascendentes asociados al fenómeno de la globalización de la economía. Comienzan a manifestarse cambios estructurales profundos cuyo propósito es integrarse al mercado mundial, de lo contrario se puede quedar sumido en una mayor marginación. En este esfuerzo por participar y competir se inician procesos de reconversión y/o diversificación de las economías.

En Mendoza, Argentina, se produce una serie de inversiones provenientes de capitales extranjeros –inversión directa extranjera (IDE)–, locales o nacionales; sin embargo, sólo algunos sectores son los favorecidos.

El análisis de los efectos producidos para determinar si los mismos contribuyen a la conformación de “complejos agroindustriales” capaces de competir en el mercado mundial, se realiza a partir del enfoque de “cadenas productivas desde el punto de vista funcional y sectorial”.

Las agroindustrias requieren de estudios globalizantes e integrativos. En este sentido se denomina “cadena productiva al conjunto de eslabones, unidades de producción y actividades vinculadas por relaciones técnicas que van desde la obtención de la materia prima hasta la entrega final del producto en el mercado”. (TORRE, D., 1995, p. 3). La interpretación del modelo tradicional se realiza a partir del estudio de las formas de organización territorial, es decir la red de relaciones y flujos que se establecen entre la agricultura, actividad base de la economía y el resto de las actividades presentes en la provincia. Se parte de la consideración que “cada tipo de producción tiene un comportamiento espacial definido en función de la infraestructura económica, social y características medioambientales que posee. Su estructura interna está dada a través de las diversas articulaciones que operan los flujos creados entre las actividades y el comportamiento de los grupos sociales que participan en ellas”. (GUDIÑO DE MUÑOZ, M. E., 1998, p. 104)

La configuración territorial que adoptan dichos circuitos geoeconómicos revelan que la actividad económica con mayor número de vinculaciones entre zonas próximas

de un mismo oasis es la vitivinicultura, mientras que la industria conservera es la que establece mayores intercambios entre zonas más lejanas, es decir entre oasis, como producto de los requerimientos en cantidad y calidad de frutas y hortalizas.

La complejidad que reviste el análisis de los flujos y circuitos que describen, lleva a considerar como método más adecuado el funcional y sectorial, el que permite determinar las alteraciones que se producen en la agricultura en los últimos años en su relación con las cadenas productivas vitivinícola y conservera.

El *sector agrícola* comprende las actividades referidas a las operaciones involucradas en el proceso de producción primaria, para lo cual los indicadores que se seleccionan son: uso del suelo (tipo de cultivo, superficie que ocupan y número y tamaño de las explotaciones), técnicas aplicadas y agentes que participan en él.

El *sector de transformación* se constituye a partir de las industrias de base, las que llevan a cabo el procesamiento de los productos obtenidos en el sector agrícola, es decir que interesa el tipo y número de establecimientos, el nivel de modernización en los procesos que aplican y también los agentes que intervienen.

El *sector de distribución y comercialización*, son las actividades relacionadas con las operaciones de transporte y servicios, los que varían según el destino final del producto, el que permite a la vez establecer las relaciones intersectoriales dentro de un mismo circuito económico.

La identificación de los *agentes* que participan a lo largo de la cadena productiva es la que puede explicar las formas de apropiación, control y acumulación del excedente.

El circuito de acumulación, las formas de regulación del Estado y la capacidad endógena de la Región definen el grado de autonomía regional y las posibilidades de inserción internacional.

4. TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA DE RELACIONES DE LA AGROINDUSTRIA

4.1. *La agroindustria vitivinícola*

En el modelo agroindustrial tradicional la vitivinicultura es la actividad que tipifica a la provincia de Mendoza. Como anteriormente se mencionara, esta, como otras actividades estrechamente vinculadas con la agricultura, se desarrollan en oasis de riego, sin embargo no todos tienen la misma participación. Es por eso importante determinar si dicha actividad sigue siendo la predominante a nivel provincial y si Mendoza sigue liderando su desarrollo en la Cuyo y Argentina.

4.1a. Sector agrícola

La Argentina en 1998 registra un total de 210.635 ha. con vid, de las cuales el 68% corresponde a Mendoza y el 23,2% a San Juan, es decir que en los oasis cuyanos se cultiva el 90% de este cultivo. Sin bien esta situación se ha mantenido a través del

tiempo, las estadísticas disponibles nos permiten observar que el crecimiento es sostenido hasta los años 70, sufriendo luego un importante descenso a partir de la década de los 80. (Cuadro 1).

CUADRO 1. ARGENTINA: EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA CON VID (HECTÁREAS Y %), 1960/97 Y VARIACIÓN PORCENTUAL EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Zona	1960 (ha)	1969 (ha)	1988 (ha)	1997 (ha)	1998 (ha)	Variación 1988-1998
Mendoza	172.863 (71,3%)	210.525 (71,6%)	185.069 (68,9%)	140.554 (68,3%)	143.764 (68,3%)	-41.305 ha -22%
San Juan	44.468 (18,3)	54.492 (18,5%)	58.967 (22%)	42.435 (20,3%)	48.869 (23,2%)	10.098 -17%
Otras prov.	25.193 (10,4%)	29.150 (9,9%)	24.349 (9,1%)	22.497 (10,8%)	18.002 (8,5%)	6.347 ha -26%
Argentina	242.524 (100%)	294.167 (100%)	268.385 (100%)	209.057 (100%)	210.635 (100%)	-57.937 ha -22%

Fuente: según datos Información Económica, 1999, DEIE y Estadísticas Vitivinícolas Argentinas 1996-1997, INV, Mendoza.

Esta disminución se ha visto compensada con un aumento en la producción de uva (millones de quintales (QM por ha.)), ya que a partir de 1988 registra un promedio de 118 QM/ha. mientras que en 1960 alcanzaba solo a 86Qm/ha. La explicación se encuentra en el proceso de reconversión que inicia la actividad, posible de comprobar a partir del cambio producido en la técnica del sistema de conducción. Tradicionalmente en Mendoza la vid se conducía en “espaldera baja” (estructura representada por el tendido de 2 ó 3 hileras de alambre dispuestas entre surcos), mientras que a partir de los 90 el paisaje cambia. Aparecen explotaciones empleando como sistema de conducción el “parral”, el que se llega a practicar en más del 50% del total de superficie. Otro sistema difundido es el de la “espaldera alta”, el que permite la incorporación de máquinas cosechadoras que reemplazan a la mano de obra “golondrina”, es decir obreros rurales provenientes de provincias del norte de Argentina o países limítrofes que llegaban para la vendimia.

Sin embargo la estructura fundiaria no sufre grandes transformaciones, al contrario, crece el número de explotaciones pequeñas entre 0 y 5ha., 5-15 y 15 a 25 ha, en superficie y número de viñedos, mientras que es muy alta la disminución de las explotaciones que superan las 50 ha. (Cuadros 2 y 3)

Si este proceso se analiza por oasis, la situación es diferente. Mientras la media de las explotaciones a nivel provincial es de 4,5ha., el oasis Sur la mantiene. En el oasis Norte supera las 5ha. (7,5ha.) y en el oasis Centro-oeste llega a 11,4ha.

CUADRO 2- MENDOZA: COMPARACIÓN DE LA EXTENSIÓN DE LOS VIÑEDOS, 1988/1997

<i>Escala</i>	<i>Hectáreas</i>		<i>Variación 1988/97</i>	
	<i>1988</i>	<i>1997</i>	<i>has</i>	<i>%</i>
0-5 has	23.610,5	27.076,5	+3.466,0	+3,5
5-15 has	41.268,5	42.040,0	+771,5	+1,9
15-25 has	22.474,0	22.506,0	+32,0	+0,1
25-50 has	23.830,0	21.174,0	-2.656,0	-11,1
50-100 has	19.420,0	16.156,0	-3.264,0	-16,8
+ de 100 has	21.878,0	13.866,0	-8.012,0	-4,3
Mza superficie cultivada	152.481,0	142.818,5	-9.662,5	-6,3

Fuente: Estadística Vitivinícolas Provinciales, 1996/7, INV, Mendoza, Argentina

CUADRO 3. MENDOZA: COMPARACIÓN DE LA CANTIDAD DE VIÑEDOS SEGÚN TAMAÑO. AÑO 1988/1997

<i>Escala</i>	<i>Cantidad de viñedos</i>		<i>Variación 1988/97</i>	
	<i>1988</i>	<i>1997</i>	<i>Viñedos</i>	<i>Porcentaje</i>
0-5 has	10.166	11.612	+1.446	+14,2
5-15 has	4.615	4.921	-306	-6,6
15-25 has	1.138	1.163	+25	+2,2
25-50	687	618	-69	-10,0
50-100 has	284	242	-42	-14,8
+ de 100 has	119	81	-38	-31,9
Mza Todas las escalas	18.637	17.009	-1.628	-8,7

Fuente: Estadísticas Vitivinícolas Provinciales, 1996/7, INV, Mendoza, Argentina

Si se profundiza aún más, los departamentos con propiedades mayores se ubican en zonas donde se produce la expansión de la frontera agrícola. Es decir que mientras las tierras del oasis son objeto de una gran subdivisión que no resulta rentable, las áreas periféricas son valoradas con nuevas inversiones en cultivos de vides altamente rentables.

Las zonas ecológicamente más aptas para este cultivo corresponden al área conocida históricamente como "Primera Zona", muy prestigiada por la calidad de sus vinos, cuyas tierras se van perdiendo frente al avance de la urbanización. Pasan a ser las preferidas para la expansión las zonas pedemontanas.

Las variedades más conocidas que se cultivan son Cabernet, Sauvignon, Chenin, Merlot, Chardonnay, Syrah, Ugni Blanc, Tocai Friulano y otras. Mención especial merece las uvas tintas Malbec en el oasis Centro-oeste. Las zonas destacadas se van organizando y constituyen denominaciones de origen, por lo que pronto los vinos mendocinos tendrán nombres como “Valle de Tupungato”, “Maipú”, “Luján de Cuyo”, “San Rafael”.

El destino final de la uva es el que permite determinar la vinculación de este sector con otras actividades. El 70,6% del total de uva en Argentina se destina a vinificación, siendo Mendoza la que detenta esta participación, mientras que más del 50% del mercado de uvas de mesa y pasas (el que exige solo la aplicación de técnicas de secado) corresponde a la provincia de San Juan. Los oasis mendocinos son los más representativos dentro de la agroindustria vitivinícola, por lo que en ellos tiene lugar el mayor número de interacciones con la industria. (Cuadro 4).

CUADRO 4. ARGENTINA: SUPERFICIE CULTIVADA SEGÚN DESTINO DE LA UVA
(Porcentajes del total cultivado con vid) 1997

<i>Zona</i>	<i>Uvas para vinificar</i>	<i>Uvas para mesa</i>	<i>Uvas para pasa</i>
Mendoza	70,6	14,9	27,7
San Juan	21,3	66,1	52,1
Otras provincias	1,6	3,8	6,7
Argentina	100,0	100,0	100,0

Fuente Caracterización Económica de Mza-1998, DEIE: Gob.de Mza. Cuadro II.5.

4.1b. Sector de transformación

La actividad vitivinícola posee una importante infraestructura productiva, la que está representada específicamente por la bodega, lugar donde se produce el procesamiento de la uva y su transformación en vino. En el año 1960 en Mendoza existían 1200 bodegas, pero en 1997 se registran 76 bodegas menos (sólo 1028). Su distribución por oasis señala un gran desequilibrio, ya que en el oasis Norte aparece el 75% de ellas, el 20% en el Sur y solo el 4% en el oasis Centro-Oeste. Es importante, además, mencionar que en el año 1996, entre el 30 y el 50% de las bodegas permanecieron inactivas. Sin embargo el número de establecimientos no es indicador válido para demostrar el comportamiento del sector, ya que se debe tener en cuenta la evolución de la capacidad de vasija vinaria y el valor de la producción vínica, cuya situación es inversa.

De 23,3 millones de hectolitros (Hl) registrados en 1960 pasa a 52,0 millones en 1996, de los cuales el 80,5% se encuentra en el oasis norte, lugar donde esta agroindustria es la dominante.

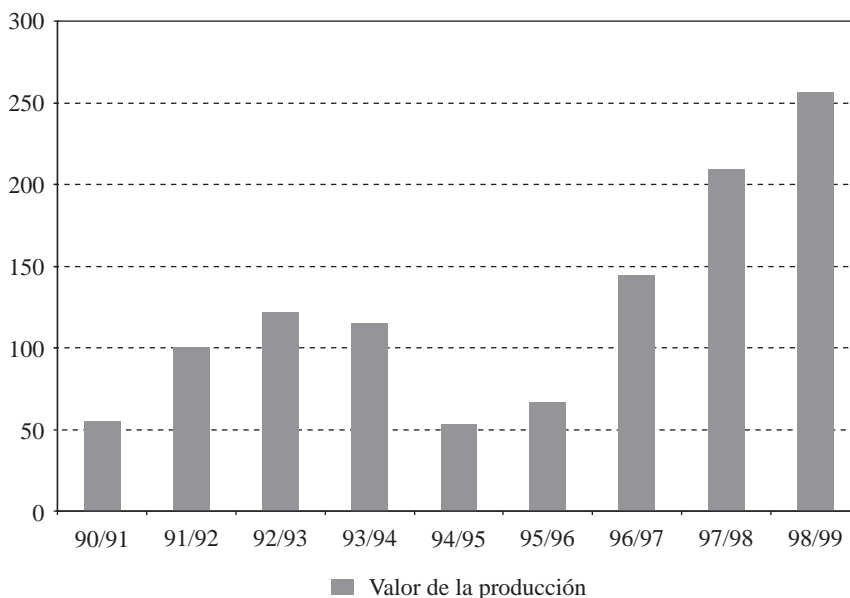
Esto indica que a fines de la década de los 80 comienzan a producirse transformaciones significativas, ya en ese momento la capacidad de vasija vinaria llega a 51,4% millones de HI, cambios en el procesamiento que llevan a un aumento significativo del valor de la producción final (cantidad de producida, en este caso de vino, multiplicada por el precio promedio al productor).

La producción vítica mendocina entre 1989 y 1999 (hasta la semana 16 de cosecha), oscila entre 9.943.000 Qm (obtenidos en la cosecha 1992/1993) y los 19.752.000 Qm en la cosecha 1994/1995, registrando en el último período 15.617.000 Qm. Aunque la variación no es muy grande, sí lo es el valor de la producción obtenida, ya que de una base del 100%, representa el

55,2% en el período 1991/1992, 53,3% en 1992/1993, y llega a 256,1% en el período 1998/1999, siendo la tendencia general ascendente. (Gráfico 1).

Los principales países receptores de los finos argentinos son Estados Unidos, Inglaterra y Japón (55%) y también Alemania, Francia y Canadá.

GRÁFICO 1. VALOR DE LA PRODUCCIÓN VITÍCOLA EN MENDOZA, 1990-1991



Nota: Índice base año 1991-1992: 100.

Fuente: Caracterización económica de la provincia de Mendoza. Gobierno de Mendoza, DEIE y Facultad de Ciencias Económicas, UNIC, 1998.

Si recordamos que la vitivinicultura, actividad base de la economía cuyana, en los 80 se encontraba sumida en una profunda crisis estructural, en la cual la oferta vínica superaba ampliamente a la demanda y la caída del precio del producto final era progresiva, es posible afirmar entonces que existen cambios estructurales importantes asociados a la incorporación de mayor valor agregado a la producción a través de la inversión y aplicación de nuevas técnicas en el proceso productivo, de lo cual se deduce que efectivamente se produce una reconversión en esta agroindustria.

4.1c. Sector de comercialización

En la actividad vitivinícola es posible diferenciar tres tipos de mercados: el de traslado, el de “planchada” o mayorista y el de consumo, los que indican la salida de excedentes de la Región. El de traslado se cumple en la provincia y generalmente esta separado del de “planchada” o mayorista (fraccionamiento), por lo que existe una desintegración vertical en la comercialización.

A fines de 60, principios de 70, más del 90% del vino elaborado en Mendoza sale a granel. Existen 839 plantas fraccionadoras, de las cuales el 73% no tiene relación societaria con la producción. En 1988 esta cantidad se reduce a 307; es decir que gran parte del valor agregado queda fuera de la provincia, en los centros de consumo. La comercialización está sujeta no sólo a las fluctuaciones de volúmenes de cosecha sino a la coexistencia de sectores autónomos e intereses diferentes. El principal mercado era el nacional (92%) y dentro de este el Gran Buenos Aires.

Esta situación perdura hasta los años 80, en donde la demanda por vinos de mesa no puede crecer más debido al cambio de preferencias, ya que se tiende a disminuir el consumo de vinos. De 70,19 litros de consumo per cápita en 1980, desciende a 49,52 litros en 1987 y 30,10 litros en 1997.

El bajo precio del vino en 1995, combinado con una fuerte demanda de exportaciones provenientes de España, hace aumentar explosivamente la elaboración de mostos (zumo exprimido de la uva antes de fermentar y transformarse en vino) superando los 6 millones de hectolitros, un 284% más que el año anterior. Los mostos son commodities, y como tales tienen un comportamiento inestable, dada la ausencia de valor agregado en el mismo, lo que lo hace vulnerable ante los competidores en el mercado internacional, al ser productos de fácil colocación. Sin embargo en el momento de crisis sirvió para paliar una grave situación. Mendoza es la principal productora y son destinados al mercado interno y exterior, donde se lo usa para la elaboración de dulces, edulcorantes y jugos.

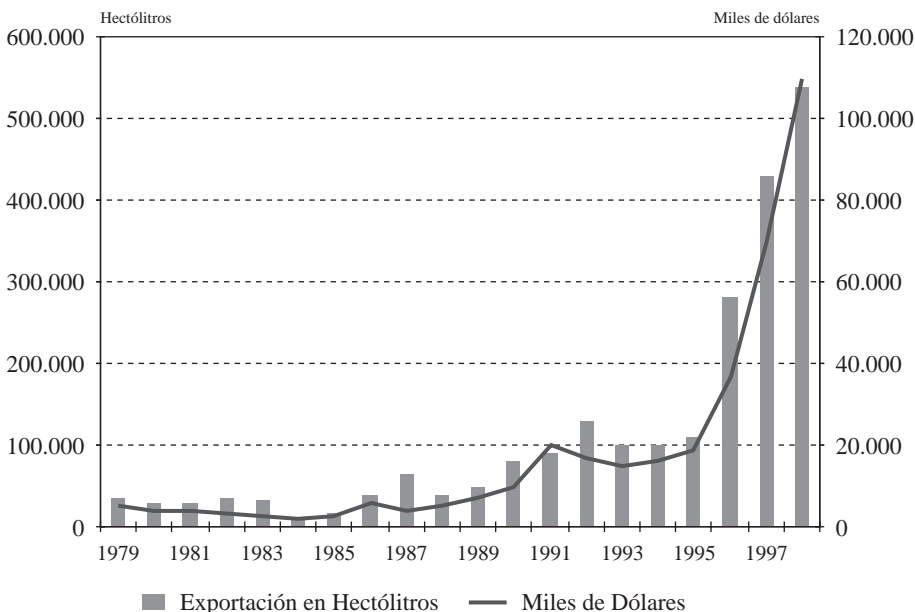
Surge la necesidad de buscar nuevos mercados para el vino de mesa, pero también debe pensarse en un cambio estructural que lleve a la producción de un producto de alta calidad y de mayor estabilidad para poder competir en el mercado internacional, los vinos finos. La reconversión, como se ha comprobado se produce en la siguiente década, lográndose insertarse la vitivinicultura mendocina en mercados exter-

nos. Mendoza en 1992 exporta 219,1 millones de dólares, de los cuales el vino solo representa el 11%, participación que el 1999 pasa a representar el 25%, porcentaje solo superado por el rubro legumbres, tubérculos y otros.

Este cambio es más impactante si se consideran en general las fluctuaciones que han tenido las exportaciones totales de vino en Argentina en las dos últimas décadas, en las cuales Mendoza ocupa un papel preponderante. Entre 1979 y 1994 el nivel de las exportaciones es bajo, pero en 1995 experimenta un asombroso crecimiento del 770%, declinando levemente a partir de esa fecha. Este aumento está asociado a la venta de vino de mesa en ese año, sin embargo a partir de 1996 gana una creciente participación los vinos finos, que en 1998 se extiende hacia los espumosos. Las exportaciones registran en la década de los 90 un aumento de casi el 900%, ganan valor en el mundo, por lo que se paga un mayor valor por ellos.

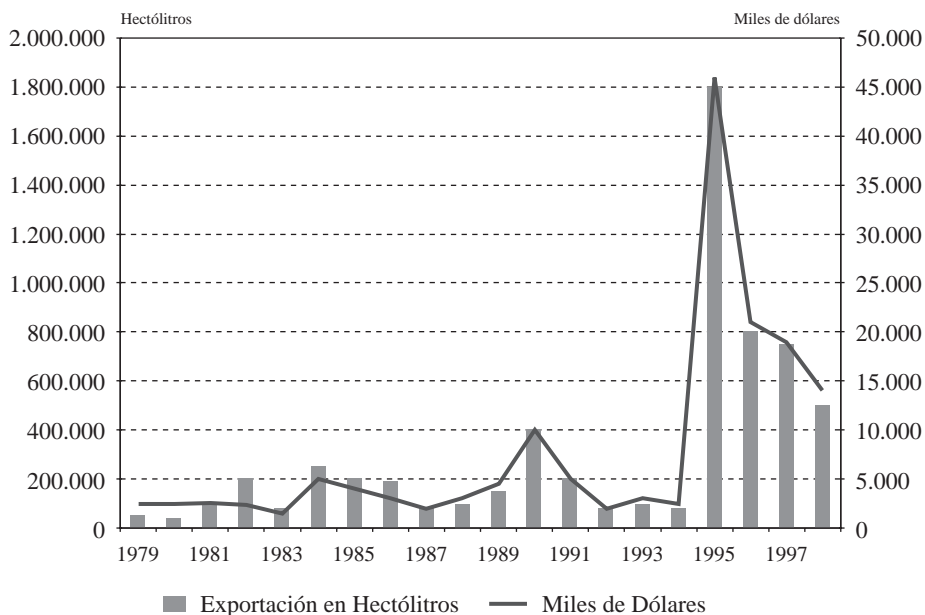
Desde 1990 a 1998 el aumento del valor FOB de las exportaciones alcanza casi el 1300%, crecimiento que se acentúa a partir de 1995 con tendencia exponencial hasta la actualidad. (Gráficos 2 y 3).

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE VINOS FINOS. ARGENTINA, 1979-1998



Fuente: Caracterización económica de la provincia de Mendoza. Gobierno de Mendoza, DEIE y Facultad de Ciencias Económicas, UNIC, 1998.

GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE VINOS DE MESA.
ARGENTINA, 1979-1998



Fuente: Caracterización económica de la provincia de Mendoza. Gobierno de Mendoza, DEIE y Facultad de Ciencias Económicas, UNIC, 1998.

4.2. La agroindustria conservera

4.2a. Sector agrícola

La provincia es apta ecológicamente no solo para las plantaciones de viñedos, sino para otros tipos de cultivos que con el tiempo pasan a conformar una “trilogía” vid, frutales-olivos y hortalizas. La actividad *frutihortícola* se caracteriza por presentar fluctuaciones que tienen que ver con la naturaleza anual de los cultivos, los accidentes climáticos, la reacción de la producción frente a los precios del mercado del año anterior, la disponibilidad de capital de trabajo y la existencia de medidas cambiarias inadecuadas por largos períodos de tiempo. Estas oscilaciones también se reflejan en la superficie destinada a dichos cultivos. A pesar de ello, si bien el cultivo de vid es el más representativo, la frutihorticultura alcanza en 1988 a 87.002 ha., cantidad que se incrementa un 30% entre 1988 y 1998. (Cuadro 5).

Los frutales, más representativos son los de pepita (entre ellos la manzana y la pera) y los de carozo como el durazno y la ciruela. Entre las hortalizas se destacan el

CUADRO 5. MENDOZA: SUPERFICIE CULTIVADA CON VID, OLIVOS Y FRUTALES (HA).
AÑOS 1988/1998

<i>Cultivos</i>	<i>1988/89</i>	<i>1998</i>
Total	251.644	270.695
vid	157.014	143.764
frutales	51.750	73.131
hortalizas	35.252	40.108
olivos	7.628	13.692

Fuente: SEP-DEIE-INV. Información Económica 1999 INDEC, Fac. C. Econ., UNC, Mendoza.

ajo con el 29% de la superficie (según datos del año 1998), sobre todo en el oasis Norte y Centro- oeste, siguiendo en importancia la papa en el oasis Sur, además del tomate y la cebolla.

Se incluye dentro de esta cadena productiva también el olivo, el que durante mucho tiempo se asocia a la vid, formando parte del paisaje tradicional. Las plantaciones aumentan significativamente sobre todo hasta 1996. Sin embargo la tendencia actual es decreciente. De 7.628 ha. en 1988 pasan a cultivarse 13.692ha., en 1998 desciende a 41,8%, de lo cual se deduce que hubo una expansión de este tipo de cultivos, situación inversa a la vid.

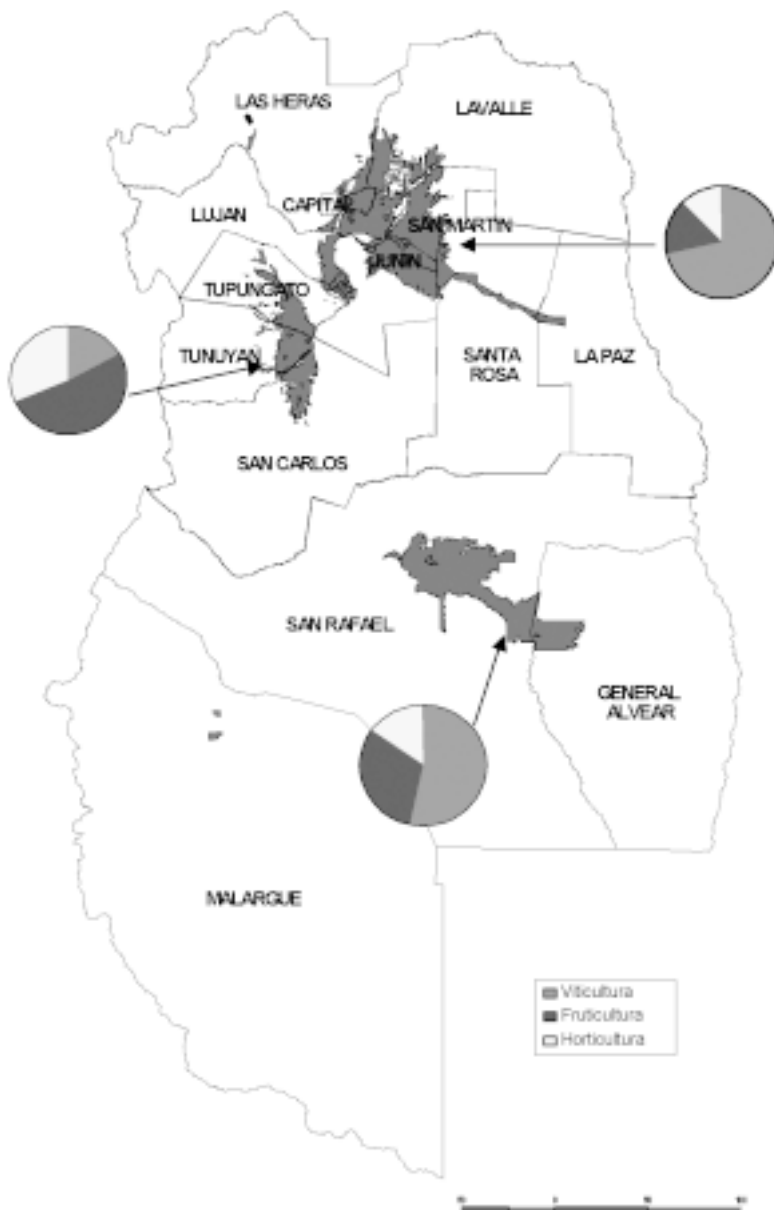
A nivel de oasis existe una cierta especialización. En el oasis Norte se destacan los cultivos hortícolas y las plantaciones de olivo, los que aparecen preferentemente en propiedades agrícolas periurbanas. En el oasis centro-oeste dominan los frutales, mientras que en el oasis Sur existe una mayor diversificación dada por los cultivos de frutales y hortalizas.

La expansión del ajo en la última década produce un aumento del valor de su producción (50,7%) debido al incremento de la demanda proveniente principalmente de Brasil, situación que en el caso de los frutales se da en la plantación de duraznos. (Fig. 2).

En la etapa de producción frutihortícola ha estado y sigue estando en manos de pequeños productores, el 70% son propietarios, el 22% aparceros y el 6% son arrendatarios. El capital es escaso, el alto costo de los insumos como fertilizantes y plaguicidas no lo pueden afrontar, obteniendo cosechas de mala calidad y baja productividad. En consecuencia gran parte de lo producido debe ser destinado a la industrialización. Las explotaciones implantadas con manzana tienen como promedio 19 ha., tamaño que aumenta en el caso de aquellas fincas dedicadas a otros frutales, los que superan las 20 ha.

El 86% de la producción frutícola de manzana va a la industria conservera, debido a la escasa calidad, existencia de montes envejecidos, prácticas culturales deficientes o problemas climáticos; por el contrario más del 50% de la pera, ciruela y durazno, se vende en fresco.

FIGURA 2. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LOS OASIS DE MENDOZA, SEGÚN PORCENTAJE DE SUPERFICIE OCUPADA POR ACTIVIDAD



Fuente: Estadísticas Departamentales 1997/98 - DEIE y FCE, U.N.C., Mendoza, 1999.

4.2b. Sector de transformación

La industria conservera ocupa en la década de los 80 el tercer lugar después de la refinación de petróleo y sus derivados y la elaboración de vinos y el primero en cuanto a personal ocupado en la industria. Es una actividad demandante de mano de obra, que durante los ciclos productivos ocupa un elevado número de obreros, personal especializado y técnico administrativo. Permite en un momento, además, la radicación de talleres metalúrgicos, fábricas de maquinarias, de envases de hojalata, vidrios, cartón corrugado, etiquetas, etc. Pero a partir de 1977 pasa a depender cada vez más de productos importados y sube el valor de los insumos, principalmente el del envase.

Hoy existe capacidad ociosa, falta equipamiento; son pocas las empresas que incorporan nuevas técnicas de envasamiento o procesan grandes volúmenes. La incorporación de nuevas zonas de producción no es acompañada de la infraestructura industrial necesaria. Al tener que recorrer grandes distancias, la materia prima encarece y la calidad disminuye. (MUÑOZ, M. E., 1998, p. 107)

Los principales subproductos agroindustriales obtenidos son: aceitunas verdes envasadas, puré de tomate y duraznos en conservas; los tres rubros representan 43.7% del total procesado en 1997 y el resto está compuesto por subproductos como: tomates pelado para conserva, extracto de tomate, sidra con alcohol, ciruelas desecadas, pulpa de membrillo, aceite de oliva, etc.

La provincia inicia entre los años 1989-1993 un proceso de *reconversión frutícola*, incentivado por políticas de fomento que ponen atención solo en la readecuación de la infraestructura, con la instalación de nuevos sistemas de preenfriamiento, especialmente destinados a la fruta de exportación.

La zona más favorecida por las inversiones es el oasis Sur, que duplica su capacidad, estando orientada la producción a la fruta de carozo. Sin embargo solo se registran en 1993, 79 frigoríficos frutihortícolas en toda la provincia. Los establecimientos predominantes son de capacidades medias o bajas, responden a la concepción de integrar el frigorífico al galpón de empaque, con un dimensionamiento basado en las necesidades operativas de preenfriamiento y depósito de corto plazo para preparar embarques o almacenar frutas antes de su procesamiento, derivando los excedentes a empresas de servicios que ofrecen grandes volúmenes de capacidad disponible.

Sin embargo en galpones de empaque las inversiones han sido menores. En total son 591 galpones, de los cuales 260 se ubican en el Sur y 211 en el oasis Norte. Su capacidad de producción es relativamente baja (1.400 Kg/H por galpón en promedio), lo que genera un problema de economía de escala que condiciona la accesibilidad a la tecnología más moderna.

4.2c. Sector comercialización

En el mercado frutícola y hortícola, como se ha mencionado, existen dos mercados: el de las hortalizas y frutas en fresco, y las industrializadas. En el mercado en fresco, la producción se puede vender en el lugar donde se cultiva o puede destinarse

a las fábricas, donde el productor desconoce la capacidad de producción y las variedades o calidades demandadas. También puede enviarse a ferias o mercados de concentración, donde aparecen una serie de intermediarios, entre ellos acopiadores, empacadores, mayoristas y minoristas, que son los que provocan distorsiones en los precios. Es evidente que no hay una planificación adecuada en variedad y calidad de materia prima demandada ni se conocen los stocks o programas de producción de las fábricas.

En el mercado de las frutas y hortalizas industrializadas aparece un mercado interno, en donde existe gran cantidad de intermediarios; mayoristas y supermercados ubicados en los principales centros urbanos de la provincia y fuera de ella; y un mercado externo donde aparecen problemas de calidad y paridad cambiaria, que todavía no logran solucionarse.

La producción de Mendoza destinada al mercado externo es de 241.500 toneladas, de acuerdo a datos del año 1999, de las cuales el 39,2% son productos primarios (119.981 toneladas) y el 36,6% manufacturas de origen agropecuario (63.275 toneladas), es decir un 75% del total.

El aporte de la producción frutihortícola en ambos rubros es significativa, ya que entre los productos primarios, las frutas frescas representan el 20% y las hortalizas el 74% (especialmente el ajo). Menos significativa es su participación en el rubro manufacturas de origen agropecuario, ya que los preparados de frutas, legumbres y hortalizas, es decir la industria conservera, representa el 44%, y lo es más aún cuando se compara el valor de las exportaciones, el que alcanza al 37% frente al 53% que significan los vinos y bebidas, a pesar que ambos exportan volúmenes similares. (Cuadros 6 y 7).

En cuanto al destino final de las exportaciones también existen diferenciaciones, ya que el 62,5% de las frutas y hortalizas en fresco (principalmente la manzana y ajo) se venden dentro del Mercosur, y especialmente a Brasil, mientras que el 46% de vinos, frutas y hortalizas procesadas se comercializa en el NAFTA, preferentemente en Estados Unidos.

CUADRO 6. MENDOZA. EXPORTACIONES POR GRANDES RUBROS (FOB. 1° SEMESTRE 1999
(Valor en millones US\$ y volumen exportado en Tm) Y PARTICIPACIÓN RELATIVA

<i>Productos</i>	<i>Valor exportado Millones US\$</i>	<i>Participación relativa %</i>	<i>Volumen exportado miles deTm</i>	<i>Participación relativa %</i>
Productos primarios	88,3	39,2	119,9	49,7
Manufacturas origen agropecuario	82,5	36,6	63,3	26,2
Manufacturas origen industrial	50,7	22,5	23,1	9,6
Combustibles y energía	3,8	1,7	35,2	14,5
Total de exportaciones	225,3	100,0	241,5	100,0

Fuente: Información Económica 1999, Facultad .Ciencias Económicas, UNC y D.E.I.E, Gobierno de Mendoza. p. 49.

CUADRO 7. MENDOZA. EXPORTACIONES SELECCIONADAS (FOB. 1° SEMESTRE 1999), EN MILLONES DE US\$ Y MILES DE TONELADAS. PARTICIPACIÓN RELATIVA (%)

Productos	Valor de las exportaciones		Volumen de exportaciones	
	Porcentaje del rubro	% del total de exportaciones	Porcentaje del rubro	% del total de exportaciones
Productos primarios	100,0	39,2	100,0	49,7
Frutas frescas	15,0	6,0	20,0	10,0
Hortalizas	82,0	32,0	74,0	37,0
otros	3,0	1,2	6,0	2,7
Manufacturas origen agropecuario	82,5	36,6	100,0	26,2
Vinos y otras bebidas	53,0	19,5	47,0	12,0
Preparados de frutas, legumbres y hortalizas	37,0	14,0	44,0	11,5
otras	10,0	3,1	9,0	2,7
Otras exportaciones	100,0	28,5	100,0	29,5
Plásticos, gas, petróleo				
Total de exportaciones	225,3	100,0	241,5	100,0
	millones US\$		miles de Tm	

Fuente: Información Económica 1999, Fac. Ccias. Económicas, UNC y D.E.I.E, Gobierno de Mendoza.

4.3. *El proceso de reconversión vitivinícola y frutihortícola conservero*

Las transformaciones producidas en las cadenas productivas que tipifican la economía de los oasis mendocinos permiten determinar que el proceso de reconversión es disímil. La adaptación de la economía tradicional a los nuevos cambios que trae consigo la globalización, es más rápida en el caso de la agroindustria vitivinícola y el oasis Norte, en donde gracias a las inversiones, hoy puede competir de igual a igual con el resto de países productores como Chile, Francia o Estados Unidos. Es posible observar la presencia de grandes extensiones de parrales o espaldera alta, bien cuidados, con sistema de riego por goteo, construcción o adaptación de bodegas con última tecnología, nuevas maquinarias agrícolas e industriales e infraestructuras de servicios de transporte y comercialización adaptados al mundo actual.

Sin embargo todavía se observan grandes disparidades al interior del sector, y muestra de ello es la existencia de zonas u oasis donde la práctica agrícola sigue siendo la tradicional, en propiedades pequeñas que ya no resultan rentables, con sistemas de conducción en espaldera baja, vides viejas, riego por surco, sin tecnificación y bodegas obsoletas que permanecen inactivas.

Resulta más dificultosa comprender la situación de la agroindustria frutihortícola conservera, la que no logra el proceso de reconversión tan necesario. Solo es posible verificar una relativa modernización en algunos eslabones de la cadena productiva, como es el de la estructura frigorífica, la expansión de ciertos cultivos en algunas zonas, ciertos cambios en el uso del suelo, ya que frutales como la manzana o el olivo y hortalizas como el tomate son reemplazados por duraznos y ajo. Pero no hay mayor diversificación, ni aumento de valor agregado y la alta especialización agrícola los hace vulnerables a las fluctuaciones del mercado.

5. FACTORES EXPLICATIVOS DEL PROCESO DE RECONVERSIÓN

La importancia de la identificación de los agentes participantes de este proceso, surge de la consideración de que en su accionar es posible encontrar la explicación o causas que impiden consolidar dicho proceso, como también determinar el nivel de desarrollo endógeno de la provincia.

Uno de ellos es el Estado a través de las políticas que pone en marcha, no ya como “regulador” sino como “orientador” de la economía, las que intentan capacitar y asistir técnica y/o financieramente al productor. Implementa una serie de programas orientados a instituciones oficiales con el propósito de mejorar la prestación de servicios hacia distintos sectores productivos, brindando además la posibilidad de acceder a distintas líneas de crédito, las que son instrumentadas por el Banco de La Nación Argentina y por el Banco de Inversión y Comercio Exterior. De esta manera Mendoza participa en programas nacionales como: el de servicios agrícolas, emergencia agropecuaria, reconversión productiva para PYMEs, control y erradicación de la mosca de los frutos, etc. Pero desarrolla además programas como: reconversión de manzanos de baja productividad, reconversión vitícola, riego y drenaje, bodegas, malla antigranizo para cultivos hortícolas y viveros, frigoríficos frutihortícolas y secaderos. Crea ProMendoza, fundación que intenta estimular las exportaciones especialmente para las PYMEs, buscando competitividad, calidad, asistencia organizacional, innovación tecnológica, integración comercial, capacitación empresarial y atracción de inversiones.

Estos instrumentos son puestos a disposición de los empresarios, pero hasta el momento no han tenido la repercusión esperada, ya que no basta con “ofertar” posibilidades si las mismas no se inscriben dentro de una estrategia integral en la que se tenga en cuenta no solo los requerimientos necesarios para ser eficientes sino formas de participación diferenciadas de acuerdo al agente económico y el tipo de relaciones a darse en este marco con las instituciones públicas y/o privadas. Hoy, año 2000, el cambio de gobierno lleva a replantear lo realizado y pone su atención preferentemente en las PYMEs, al darse cuenta que el proceso de concentración económica está llevando a la desaparición del pequeño y mediano productor, el que no logra salir de su estancamiento por falta de capital o crédito, altas tasas de interés, valor de los insumos elevado, no pudiendo competir frente a grandes empresas locales, nacionales o internacionales. En esta situación se encuentra gran parte de los productores de la provincia.

Los agentes comprometidos con el proceso de reconversión y que han logrado participar en el mercado mundial, son empresarios locales con grandes capitales o empresas que han comprado bodegas y viñedos en Mendoza gracias a la Ley de Inversión Extranjera. Los primeros son un número reducido de empresas que participan en todas las cadenas productivas agroindustriales de la provincia e incluso se han expandido hacia otros sectores de la economía. Muchas de ellas aprovecharon el proceso de privatización adquiriendo empresas estatales y financieras, e incrementando su capital. Algunas se han asociado con empresas extranjeras, otras han logrado transformarse en empresas transnacionales con filiales en distintos lugares del mundo.

Con respecto a la inversión directa extranjera (IDE), se inicia en Argentina en el año 1994, en virtud del Decreto Nacional N°1853/93, concentrándose las inversiones en la explotación de las ventajas comparativas y competitivas de la Argentina. De esta manera las IDE tienen derecho a utilizar cualquier estructura corporativa reconocida por la Ley Argentina y participar en el mercado a través de los medios disponibles más convenientes: fusión, absorción, cooperativas, *joint ventures*, participar en investigación con financiamiento público y en programas de desarrollo. Las ventajas que se ofrecen para invertir son entre otras: baja tasa de inflación, un mercado interno ampliado a raíz de la conformación del Mercosur, el abastecimiento de alimentos y energía con una amplia oferta de recursos naturales, una mínima intervención del Estado en la economía, una presión tributaria normal, una adecuada capacitación de recursos humanos, etc.

Se transforma de esta manera Argentina en el 5° país detrás de China, Brasil, México y la Federación Rusa en cuanto a capitales orientados hacia los países en desarrollo. Mendoza, provincia argentina recibe entre 1994 y 1998, 1547 millones de dólares, de los cuales solo se invierten 815 millones de dólares (el 2% del total del país), debido a que los *take over* no amplían la capacidad productiva y que en las franquicias los que aportan el capital son los argentinos. De esta inversión va a la vitivinicultura el 10%, es decir 165,5 millones de dólares los que provienen principalmente de la Unión Europea.

Son estas inversiones y los capitales de pocas grandes empresas las que pueden generar el proceso de reconversión en la vitivinicultura, pasando a transformarse en la más importante agroindustria mendocina. En consecuencia, el desarrollo endógeno no existe, ya que gran parte de los que se dedican a estas actividades se encuentran marginados del sistema e incapacitados para integrarse al mercado mundial.

6. CONCLUSIONES

Las transformaciones de la vitivinicultura y la agroindustria conservera pueden llegar a consolidar el *proceso de reconversión* en la medida que se logre articular las PYMEs con la gran empresa, a través de formas de integración horizontal y vertical. El objetivo consiste en crear un sistema productivo flexible, capaz de readaptarse a los acelerados cambios en los patrones de demanda y ocupar espacios intersticiales de mercado, aquellos que a la gran empresa no le interesa o ha abandonado.

“Un sistema industrial equilibrado está constituido por empresas de distintos tamaños y tipos, y las PYMES modernas son un buen medio para dinamizarlo y mejorar su articulación interna siempre y cuando se tengan en cuenta las diferencias funcionales entre los diferentes tipos de empresas”. (GUDIÑO DE MUÑOZ, M. E., 1998, p. 104)

El papel que pueden llegar a cumplir las PYMEs, dentro de un proceso de integración vertical y horizontal y las posibilidades que tiene la agroindustria en el mercado internacional,—particularmente en nuestro caso, al requerir menores inversiones de capital y generar efectos multiplicadores—, son dos alternativas válidas, complementarias y viables por las ventajas económicas que ofrecen y por los problemas que pueden ayudar a solucionar, fundamentalmente el del empleo y el de la concentración económica y territorial, generando una reacción en cadena que permita la constitución de verdaderos *complejos agroindustriales* que atiendan al nuevo perfil de la demanda internacional.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABIHAGGLE, C. (1990): *Creación de un mercado de capitales para la desregulación y reconversión del sector vitivinícola*. Mendoza (mimeo).
- ALBURQUERQUE, F. (1995): *Competitividad Internacional. Estrategia empresarial y papel de las regiones*. ILPES, Dirección de Políticas y Planificación Regional, abril, Documento P95/28, serie ensayos, 1995.
- BOISIER, S. y SILVA, V. (1992): *La reticulación de pequeñas empresas al nivel regional y el papel del sector público*, en Documento N° 92/05, ILPES, Sgo. de Chile, 1992.
- CASTILLO, M. y CORTELLESE, C. (1988): *La pequeña y mediana industria en el desarrollo de América Latina*, en Revista de la CEPAL, N° 34, Sgo. de Chile.
- CORAGGIO, J. (1987): *Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación*, en Serie Textos N° 2, Quito, Ciudad, Ecuador.
- GAGO, A. (1995): *El espacio subnacional como escenario de los procesos de reestructuración. Los impactos en los noventa en la región de Cuyo*, en Seminario Internacional sobre Impactos territoriales de los procesos de reestructuración, Pontificia Universidad Católica de Chile, Inst. de estudios Urbanos, Santiago de Chile.
- GUDIÑO DE MUÑOZ, M. E. (1998): *Agroindustria, competitividad e integración. ¿Una fórmula viable para Mendoza?* Alemania, Hänsel-Hohenhausen.
- GUTMAN, G. (1983): *Las nuevas agroindustrias de exportación en Argentina. Transnacionalización y cambio tecnológico*, en Reestructuración económica global, CEUR, Bs. As., 1990, pp. 165-183.
- I.C.A. (1987): IX Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura, Costa Rica, p. 79.
- MULLER, G. (1981): *El complejo agroindustrial brasilero*. Brasil, Fundación Getulio Vargas.
- ROBY, O y otros (1993): *Análisis tecnológico del sector frigoríficos frutihortícolas de la provincia de Mendoza*. Gobierno de Mendoza, Ministerio de Economía y Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Agrarias.
- ROBY, O., ANTONIOLLI, E. y otros (1997): *Relevamiento y análisis tecnológico de los galpones de empaque de fruta fresca de la provincia de Mendoza*. Gobierno de Mendoza, Dirección de Desarrollo Agrícola y Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Agrarias.

- ROFMAN, A. (1984): *Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional*, en Revista Interamericana de Planificación, vol. XVIII, N° 70, SIAP.
- SCHMITZ, H. (1991): *Small firms and flexible specialisation in developing countries*, in Labour and society, vol.15, N° 3, 1990, p. 2.
- TORRE, D. (1995): *La reestructuración y sus impactos territoriales: la agroindustria de base vitivinícola en la Región de Cuyo, 1990-1994*, en Seminario Internacional sobre Impactos territoriales de los procesos de reestructuración, Pontificia Universidad Católica de Chile, Inst. de estudios Urbanos, Santiago de Chile.
- TRULLEN, J. (1991): *Caracterización de los distritos industriales. El distrito industrial marshalliano en el debate actual sobre desarrollo regional y localización industrial*, en Economía Industrial, mayo/junio, 1991, p. 2.

